

Myrtia nº 19, 2004, pp. 5-22

**P.OXY.2454 (TRGF ADESP. 653): CUESTIONES DE DATACIÓN, GÉNERO Y
AUTORÍA**

JUAN L. LÓPEZ CRUCES
Universidad de Almería *

Summary: The attribution of the papyrus play to Aeschylus has been rightly ruled out on the basis of linguistic, metric, and religious factors. The presence of athletic contests in the catalogue of the labours of Heracles also point to a post-Euripidean date. The noun ἀθλητής and the adjective γηγενέστερον —which needs not be corrupt— may imply the presence of comic elements in the play. Therefore, the authorship of Diogenes the Cynic should be taken into account, as he is credited to have written tragedies which include comic traits.

1. El texto

El P.Oxy. 2454 contiene los restos de dos columnas de trímetros yámbicos, sesenta en total, pertenecientes a una tragedia sobre los últimos momentos de Heracles en el monte Eta¹. El pasaje forma parte de un parlamento del héroe, interrumpido por una breve intervención (vv. 33 s.) de otro personaje o, quizás, del coro. Tras recordar catalogicamente a sus grandes adversarios, como en *Las traquinias* de Sófocles², Heracles desespera de alcanzar el cielo y se lamenta de su derrota a manos de una mujer, instrumento de las maquinaciones de Hera³. He aquí el texto, tal como lo editaron Kannicht y Snell (*TrGF* adesp. 653)⁴:

* **Dirección para correspondencia:** Prof. Juan L. López Cruces. Filología Griega. Universidad de Almería, La Cañada, E04120–Almería. El presente trabajo forma parte del proyecto “Argumenta Dramatica” (BFF2002-00084), financiado por la DGICYT. Debo a los Dres. F. García Romero (Univ. Complutense, Madrid), J. Campos Daroca, F.J. García González y L. Romero Mariscal (Univ. de Almería) sugerencias muy enriquecedoras.

¹ E.G. Turner (ed.), “Anon(ymous), *Heracles on Oeta*”, *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 27, Londres, 1962, pp. 27-32.

² *Cf. infra*. Otros catálogos, algunos pronunciados por el héroe, se leen en E. *HF* 348-429, 1269-80; Sen. *HF* 215-49, 480-489, *HO* 16-30, 1192-1206, 1235-45, 1887-1929.

³ Únicamente L. Colombi, “P.Oxy. XXVII (1962) Nr. 2454”, *Dioniso* 38, 1964, pp. 12-22, propuso un episodio distinto de la vida de Heracles. En su opinión, el hecho de que se pregunte en el v. 42 dónde puede escapar (ποῖ ποῖ φύγωμεν) supone que aún sufre fatigas y padece la persecución de Hera, por lo que no se trataría del episodio de su muerte, sino “de un momento de sus viajes, en el que se siente el agotamiento y la angustia del héroe”

<p> ^Γ x-υ-x-]ορω πεπραγμένω[πε]φυρμένος λύθρω]†εξιχυτους έχων]ν ἀρραγῆς δορά 5]ριν ἐσκυλευμένην]ας κατ' ἀυχένων]έχω κα[τ]ακ'ρεμάς]ματοστ[ό]μου σκέπας]γουνάτων ρυγῆν ἰεῖς 10]†κκεβαιν' οὐδὲν μένος]σεν Ἄνταϊος πάλιν]ον ἐσκεπασμένος]μα †γηγενεστερον]ος ἀπ'λατος γίγας 15]..εις δ' ἐναντίας]τωνως ἐπείγεται]εμου μενειμοσοῦς]σον εὐρ[εῖ]αν ῥάχιν]τον ἀθλητὴν μέγαν 20 πά]ροιθε πειράσας]λων ἐμ(ο)ῖς δεθεῖς και]ρίοις τοξεύμασιν]ν Θρηκικίων διώκομαι]μα πῶς μ' ἀγηλατεῖ 25]δεκάστομος φόνος Κερ]βέρου βοή φοβεῖ]ος]ατα]δον Προμηθέως 30 ε]ῦροος </p>	<p> Π ειλ[οχω[ἐτυμ[φαι[35 τιπ[πε.[μεσ.[χευ[ποη[. . .].[40 τεύξη τιν' Ἕρα .[νυ[. .] .ρ καθ' ἡμ.[ποῖ ποῖ φύγωμεν [δ.β..καθηρα.[ἐς αἰθέρ' ἐλθω[45 Ἄ(ι)δη μ' ὄδευ[. .]υ[ἝΟλυμπος ἡμῖν [. . . . οι μεκραι.[κεραῦνιοι πρηστήρη[ε]ς ἐχοντες †ουφερεστε .[50 Ἕρα με πλεῖον χαρμ[ταῦτ' ἦν ἄ μόχθοις μυ[ρίοις τοῦτ' αἰθέρος κελευθο[ἔν' ἐλπίσας ἝΟλυμπον [ὄν οὐ λέοντες εἶδον [55 παῖζ[ο]ντες οὐτ' ἄμει.[γυνή καθεῖλε δυσκλ[ε γυνή τὸν Ἕρας ζῆλο[ν ἀλλ' ὦ πάτερ γεραιὲ [λόγοι με φυη[60 δός μοι τὸ νωθρ[ὸν </p>
--	---

(p. 21). La estudiosa propone el episodio de la liberación del titán Prometeo, y que el pasaje pertenece al *Prometeo liberado* de Esquilo. Sobre el valor de su propuesta, cf. *infra* nota 11.

⁴ R. Kannicht–B. Snell (edd.), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. II, Gotinga, 1981, pp. 225-229 (*TrGF* adesp. 653).

2. Datación

La datación de la obra no ha estado exenta de polémica. De principio, el pasaje presenta notables semejanzas estructurales con S. *Tr.* 1046-1110, donde Heracles enumera a sus grandes adversarios del pasado para acabar constatando que, tras vencerlos a todos, ha sido derrotado por una mujer⁵. Una serie de motivos puntuales refuerzan la idea de la imitación: en ambos dramas el héroe invoca a Hades (*Tr.* 1040, 1085/P.Oxy. 2454, 45) y desea ser destruido por los rayos de Zeus (*Tr.* 1086 ss./P.Oxy. 2454, 48 s.). Existen también ecos verbales: compárese *Tr.* 1062 s.:

γυνή δέ, θῆλυς οὔσα κἀνανδρος φύσιν,
μόνη με δὴ καθεῖλε φασγάνου δίχα,

con los vv. 56 s. del papiro:

γυνή καθεῖλε δυσκλ[ε
γυνή τὸν Ἡρακ[λ]ους ζῆλο[ν],

así como *Tr.* 1101 μόχθων μυρίων con μόχθοις μυρίοις (v. 51, *suppl.* Turner)⁶; finalmente, el ruego δός μοι, que usa Heracles en su parlamento (*Tr.* 1066) y repite Hilo al contestar a su padre (*Tr.* 1117), lo dirige Heracles al suyo al final de nuestro papiro en la misma sede métrica (v. 60)⁷.

Sin embargo, no todos han concluido inmediatamente que Sófocles sea el modelo de nuestra obra, ya que la dicción contiene igualmente ecos esquiléos⁸: por ejemplo, la invocación πάτερ γεραῖέ (v. 58) está atestiguada en un trímetro de las *Suplicantes* de Esquilo (v. 840)⁹, obra en la que aparece el *hapax* κρεμάς (v. 795) sobre el cual se construye el también *hapax* κατακρεμάς de nuestra

⁵ El priamel formado por los rivales del héroe en *Tr.* 1058 ss. (κοὸ... οὔθ'... οὔτ'... οὔθ'... γυνή δέ, “No fue... ni... ni..., sino una mujer”) encuentra responsión en los versos 54-56 del papiro: ὄν οὐ λέοντες εἶδον [| παρὶ ζ[ο]ντες οὔτ' ἀμει. [| γυνή καθεῖλε. Cf. M. Davies, *Sophocles. Trachiniae*, Oxford, 1991, p. 239 s. *ad loc.*

⁶ Cf. S. *Tr.* 1101 ἄλλων τε μόχθων μυρίων ἐγευσάμην, E. *HF* 1353 ἀτὰρ πόνων δὴ μυρίων ἐγευσάμην, sin que podamos saber con certeza quién imita a quién: cf. Davies, *ibid.*, p. 246 *ad loc.*

⁷ Cf. además S. *Ai.* 538, *Ph.* 84, *OC* 1362. En Esquilo no está atestiguado, y Eurípides sólo lo usa en esa misma posición en *Ph.* 1367.

⁸ Cf. Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 29: “the diction... might possibly be thought Aeschylean”.

⁹ Q. Cataudella, “Il papiro Ossirinichita 2454 e gli *Eraclidi* di Eschilo”, *REG* 79, 1966, pp. 38-63, esp. p. 60, omitió la presencia del sintagma en E. *Ph.* 1532 y 1711, quizás por aparecer en yambos líricos.

tragedia (v. 7)¹⁰. Ecos como éstos llevaron a Colombi y a Cataudella a defender la paternidad esquílea del fragmento papiráceo. La primera propuso, sin mucho éxito, asignarlo al *Prometeo liberado*¹¹. El segundo, comparando los restos del papiro con el *Hércules en el Eta* de Séneca —o Pseudo-Séneca—, estableció una serie de paralelos que le permitieron asignar el fragmento papiráceo a los *Heraclidas* de Esquilo, obra que, como *Las traquinias*, habría puesto en escena el episodio de la muerte de Heracles¹² y que, según Paratore, fue la segunda fuente que manejó Séneca para la elaboración de su tragedia¹³.

Ahora bien, como ya hizo notar Lesky, los paralelos entre la obra papirácea y la tragedia de Séneca son discutibles y no aportan ninguna prueba sólida ni a favor de la autoría de Esquilo ni sobre el contenido de sus

¹⁰ A. *Supp.* 795 s. κρεμᾶς... πέτρα. Cf. Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 31: “κατᾶκρεμᾶς *nouum* [...], not participle from κατακεράννυμι”; también G. Xanthakis-Karamanos, “Some unrecorded words, originating mainly from Greek Drama”, *Glotta* 63, 1985, pp. 164-167, en concreto p. 166 n° 13 (= *Dramatica. Studies in Classical and Post-Classical Dramatic Poetry*, Atenas, 2002, pp. 183-188, esp. p. 187). Otro elemento esquíleo, menos seguro, resulta de leer en el verso 4 ἀ]ναρραγῆς δορά con Turner (]ν ἀρραγῆς δορά Kannicht-Snell): ἀναρραγέσι se usa en Schol. ad A. *PV* 6 para glosar el término ἀρρήκτοις, de donde Cataudella, *op. cit.* (n. 9), p. 59 s., deduce que este término ya habría sido explicado antes por el escoliasta, “verosimilmente in un’altra tragedia di Eschilo, che protrebbe essere appunto la tragedia del fr. 2454”. Otros posibles ecos verbales esquíleos, menos pregnantes, aparecen en el comentario de Colombi, *op. cit.* (n. 3), pp. 15-19.

¹¹ Cf. *supra* n. 3. La base para la atribución es especialmente débil, fruto de combinar los siguientes elementos heterogéneos: uno, la mención de Prometeo (Προμηθέως, v. 29); dos, el uso del participio δεθείς, “atado” (v. 21), que ella aplica indebidamente a Prometeo; y tres, que Ío narre a Prometeo un catálogo de sus aventuras y padecimientos en el *Prometeo encadenado* (vv. 640 ss.), lo cual podría encontrar un eco en la siguiente obra, el *Prometeo liberado*, en un presumible diálogo entre Heracles y Prometeo, aún encadenado.

¹² Cataudella, *op. cit.* (n. 9), pp. 61-63. Sobre las diversas propuestas relativas al argumento de *Los Heraclidas* de Esquilo, cf. Radt, *TrGF* III p. 190. La coincidencia de tema con *Las traquinias*, propuesta por Zielinski, depende actualmente de que asignemos a este drama el fr. **73b Radt, el cual, con los suplementos de H. Lloyd-Jones (“Appendix” a H. Weir Smyth [ed.], *Aeschylus*, Cambridge, Mass./Londres, 1963 [reimpr. 1999], vol. 3, p. 589), queda como sigue (vv. 2-6): πυρά]ν γάρ ἀντότευκ[τον] ἦν ἐν[ταῦθ’] ἰδεῖν, | Οἴτη]ς ἐν ὑψηλοῖσι θα[μν]ούχοι[ς] τόποις· | εἰς τή]νδε παῖδες οἶδε [. ἀ]μφιμήτορες | [ἦνεγκο]ν ἄρδην καυσίμοις ἐν δ[έν]δρεσιν | οἰδοῦν]τα καὶ λοπῶντα φαρμάκου [μένει.

¹³ E. Paratore, “*Ut Pictura Poesis*. Note critiche ed esegetiche al testo dello Hercules Oetaeus”, *Studia Enk oblata*, Leiden, 1955, pp. 129-166.

*Heraclidas*¹⁴. De hecho, la mayor parte de los estudiosos desde E.G. Turner, el primer editor, han preferido asignar la tragedia del papiro a la época posclásica en general o, en concreto, a la helenística¹⁵. Los argumentos son los siguientes:

– De índole léxica: λύθρος (v. 2), σκέπας (v. 8) y ἔσκεπασμένος (v. 12) están atestiguados en la épica y en la poesía alejandrina, pero no en la tragedia ática del siglo V¹⁶. A ellos deben añadirse, con toda probabilidad, dos términos de la prosa: el sustantivo ἄμειψ[ις (v. 55, *suppl.* Turner), también ausente del

¹⁴ A. Lesky, *AAHG* 20, 1967, p. 106. Otros paralelos estableció L. Alfonsi, “Sul fr. tragico POxy 2454 (POxy vol. XXVII) e su possibili echi in autori latini”, *Aegyptus* 46, 1966, pp. 3-12, sin pronunciarse, con todo, sobre la asignación del fragmento a una tragedia concreta. Tales paralelos, como los establecidos por Cataudella, son discutibles: *vid.* Kannicht–Snell, *TrGF* II p. 226; Chr. Walde, *Herculeus labor. Studien zum pseudo-senecanischen Hercules Oetaeus*, Frankfurt am Main/Berna/Nueva York/París, 1992, p. 7 n. 7; S. Marcucci, *Analisi e Interpretazione dell’Hercules Oetaeus*, Pisa/Roma, 1997, p. 67.

¹⁵ La datación tardía, propuesta por Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 29, ha sido aceptada por H. Lloyd-Jones, rec. P.Oxy. 2454, *Gnomon* 35, 1963, p. 439; Kannicht–Snell, *TrGF* II p. 226; A.M. Etman, *Τὸ πρόβλημα τῆς ἀποθεώσεως τοῦ Ἡρακλέους ἐν ταῖς Τραχινίαις τοῦ Σοφοκλέους καὶ ἐν τῷ “Hercules Oetaeus” τοῦ Σένεκα*, Tesis Doctoral, Atenas, 1974, p. 319; G. Xanthakis-Karamanos, *Studies in Fourth-Century Tragedy*, Atenas, 1980, p. 179.

¹⁶ Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 29. Las objeciones de Cataudella, *op. cit.* (n. 9), p. 44, carecen de base firme. Σκέπας en la *Antiope* de Eurípides (*cf.* fr. XLVIII.29 Kambitsis = 42.29 Jouan-Van Looy) es una conjetura de Mahaffy, normalmente desestimada frente a la lectura στέγ[ρος de Sakorraphos. A propósito de ἔσκεπασμένος, la presencia de σκεπάω —que no de σκεπάζω— en Esquilo es tan sólo una hipótesis de Mette, quien reconstruyó los siguientes versos a partir de un Schol.^{LP} *ad* A.Rh. III 62: βόθρον †ποιήσας† (δ’ ὀρύξας) καὶ πυρακτώσας σκεπᾶ(ξε)ι {αὐτὸ} | λεπτοῖς ξύλοισ(ι) καὶ κόνει λεπτῆι (= A. fr. 314b Mette) —propuesta que Radt no ha secundado en su edición de los fragmentos de Esquilo; *cf.* A. fr. *89 (*TrGF* III p. 211). Finalmente, no hay argumentos para defender que el *adespotum* trágico λύθρον μαστιγοφόρον (235 Nauck² = 235 Kannicht–Snell [*TrGF* II p. 78]) sea de época clásica y que en él λύθρος tenga el mismo sentido que en nuestro papiro.

drama¹⁷, y el adjetivo *νωθρ[ός* (v. 60, *suppl.* Kannicht-Snell), atestiguado ocasionalmente en comedia, pero no en tragedia¹⁸.

– De índole métrica: la penúltima sílaba breve de *πειρ[ό]σας* (v. 20) sólo encuentra paralelos tardíos¹⁹. Un segundo argumento a favor de la datación baja podría haber sido la ausencia generalizada de resoluciones, característica de la tragedia posclásica, pero los restos son demasiado exigüos como para dar valor al dato; además, es posible individuar en las tragedias de época clásica secuencias igual de extensas sin una sola resolución, como A. Ag. 814-80²⁰.

– De índole mítica y religiosa: en primer lugar, aunque el enfrentamiento con Anteo era conocido desde antiguo, como muestran las artes figurativas y algunos testimonios literarios, el énfasis en el poder que de la Tierra recibe Anteo (v. 11) sólo se difundió en la literatura a partir de la época posclásica²¹. En segundo lugar, en los versos del papiro convergen una serie de elementos — algunos de ellos presentes ya en Sófocles— coherentes con la concepción helenística de la apoteosis de Heracles: uno, su aspiración a la inmortalidad como compensación por sus fatigas (*μόχθων*, v. 51) más que por su ascendencia divina,

¹⁷ Cf. Lloyd-Jones, *op. cit.* (n. 15), p. 439. El suplemento es preferible a otros de la misma raíz que comporten una palabra tetrasilábica, ya que se precisa un fin de palabra tras la séptima sílaba para que el verso tenga cesura. Kannicht-Snell, aunque sólo leen *ἀμει.*[, de modo que otras raíces (*ἀμείλ[ιχ]*, *ἀμεικ[τ]*) son posibles, lo consideran la mejor alternativa, y proponen suplir *e.g.* *ἀμειψ[ις ὄλεσεν πόνων*.

¹⁸ Cf. Anaxipp. fr. 1.44 (PCG II p. 302) *στόματα... νωθρότερα*, Amips. fr. 15 (PCG II p. 205) *νωθρότερον*. En Babrio el adjetivo aparece dos veces (XVI 7, XCV 2) en la misma posición métrica. Agradezco esta indicación al Dr. Campos Daroca.

¹⁹ Lucill. *ap. A.P.* XI 183 (*πείρασον*), Babr. XCV 77, *Anacreont.* XXVIII 12.

²⁰ La ausencia de resoluciones fue aducida por Lloyd-Jones, *op. cit.* (n. 15), y contestada por Cataudella, *op. cit.* (n. 9), p. 46. La única segura se halla al comienzo del v. 33 *ἔτυμ[ι]*; si el interlocutor de Heracles que pronuncia este verso es el coro, cabe que se trate de anapestos; cf. Kannicht-Snell, *TrGF* II p. 227 s. *ad loc.* Por su parte, W. Morel, “Notes on Two Literary Papyri”, *BASP* 2, 1965, pp. 79-82, propuso corregir el verso 3 en *ἰἔπιχύτους ἔχων*, lo que comportaría una segunda resolución.

²¹ El testimonio literario más antiguo es Píndaro (*I.* III-IV 70 ss., *N.* I 65 s.), quien no hace mención del motivo de la fuerza que procura la Tierra. Como explican R. Olmos-L.J. Balsameda, s.v. “Antaios I”, *LIMC* I 1, 1981, pp. 800-811, esp. p. 810, el motivo tampoco aparece en la tradición figurativa antigua: “Nous ne voyons donc pas, sur les vases grecs archaïques, le moment où A[ntée] est soulevé, évoqué par les sources littéraires à partir d’Apollod[ore]; il n’est pas certain non plus que le géant essaie de toucher le sol [...] avec l’intention de retrouver au contact de celui-ci une nouvelle vigueur”.

así como el carácter astral del ascenso a los cielos (v. 52 s.); dos, el énfasis en el odio de Hera (vv. 40, 43, 50, 57) y en los celos de Deyanira (v. 57)²².

Cabe, pues, concluir con razonables probabilidades de acierto que los versos del P.Oxy. 2454 no son obra de Esquilo, sino de un autor de época posclásica que imita conscientemente tanto *Las traquinias* de Sófocles como la dicción de Esquilo.

3. Género: ¿tragedia o drama satírico?

Hasta ahora ha sido unánime la clasificación del drama del P.Oxy. 2454 como una tragedia y, efectivamente, el tema puede parecer más propio de una tragedia que de una comedia o un drama satírico. Pero no es así. Sabemos por las artes figurativas que el episodio de la muerte y apoteosis del héroe fue llevado también a la escena satírica y cómica al menos desde la segunda mitad del siglo V. En una copa ática (Museo de Berlín, n° 2360) presenciamos cómo, mientras que el héroe asciende al Olimpo en un carro guiado por Atenea, dos sátiros se lanzan a la pira funeraria del héroe en un intento por adueñarse de sus armas. La escena, pintada entre 430-420 a.C., parece propia de un drama satírico, y así lo han entendido Kannicht-Snell, quienes han incluido la vasija como testimonio de un *Ἡρακλῆς σατυρικός* (fr. 3d, *TrGF* II p. 9). En otra vasija, procedente de Cirenaica y datable entre 410-400 a.C. (Museo del Louvre, n° 3408), la escena es cómica: la diosa Victoria guía el carro y cuatro centauros tiran de él; el héroe, provisto de todas sus armas y ansioso por llegar al Olimpo, parece descontento con que los centauros hayan reemplazado a los caballos²³. En suma, no hay por qué presuponer que el catálogo de las fatigas de Heracles y las quejas del acoso de Hera sean exclusivamente trágicos, pues fácilmente pudieron aparecer con intención paródica en comedias mitológicas y, sobre todo, en alguno de los dramas satíricos protagonizados por el héroe²⁴.

²² Cf. Etman, *op. cit.* (n. 15), p. 319.

²³ Reproducciones de ambas pinturas pueden verse en R. Vollkommer, *Herakles in the Art of Classical Greece*, Oxford, 1988, pp. 70 y 76. Cf. también T.B.L. Webster, *Art and Literature in Fourth Century Athens*, Londres, 1956, p. 34.

²⁴ Heracles es un héroe omnipresente en el género, sobre todo en manos de Eurípides: *vid.* N. Chourmouziades, *Σατυρικά*, Atenas, 1974, pp. 115-164. Por ejemplo, podemos imaginar que cuando en la *Hambruna* de Dionisio de Siracusa (Λιμός fr. 3a [*TrGF* I p. 243]) Heracles siente fuertes dolores de barriga como consecuencia de una copiosa ingesta, antes de que Sileno intervenga κλύζειν αὐτὸν πειρώμενος, el héroe pudo haberse considerado vencido por la mujer que lo está matando a base de comida y haber procedido a recordar a sus grandes adversarios y las asechanzas de Hera.

Y si el tema no es exclusivamente trágico, tampoco lo es la dicción, que comparten tragedia y drama satírico, de no ser por la presencia ocasional en este último de coloquialismos y vulgarismos que quiebran la gravedad trágica²⁵. Nos parecen muy ilustrativas las palabras de Sutton respecto del *Cíclope* de Eurípides:

La dicción de la tragedia es irreal, en la medida en que no se corresponde con aquello que los atenienses —o cualesquiera otros griegos— realmente hablaban. Pero es coherente consigo misma y parece calculada para imbuir la acción de la tragedia de lejanía, elevación y grandeza, cualidades que con seguridad los griegos estimaban obligadas, si es que la tragedia debía producir el efecto que le es propio. La lengua de la tragedia crea exitosamente este efecto, precisamente, cuando es coherente consigo misma, y cualquier adición de elementos incongruentes sería fatal para la mística trágica: a la audiencia se le recordaría la falta de realidad de cualquier acción dramática y la tragedia fracasaría en su empeño de ser tomada en serio²⁶.

Así pues, mientras que la temática no es un criterio decisivo para determinar si el drama papiráceo es una tragedia o un drama satírico, sí puede serlo la presencia o ausencia de términos marcadamente cómicos o satíricos. Aunque los restos del P.Oxy. 2454 son magros y la evidencia, por tanto, escasa, queremos llamar la atención sobre dos términos que no terminan de cuadrar con el género serio: uno seguro, ἀθλητής, y otro probable, γηγενέστερον (cf. *infra*).

El primero de ellos servía a Heracles para caracterizar a uno de sus rivales como un “gran atleta” (ἀθλητὴν μέγαν, v. 19); probablemente se trate de Busiris²⁷, a quien Dión Crisóstomo, por boca de Diógenes el Cínico, presentaría tiempo más tarde “entrenándose con suma diligencia (πάνυ ἐπιμελῶς ἀθλοῦντα), comiendo todo el día y jactándose sobremanera de sus dotes para la

²⁵ Vid. R.A.S. Seaford, *Cyclops of Euripides*, Oxford, 1984, p. 47 s., y los exhaustivos trabajos de A. López Eire, “Tragedy and satyr-drama: Linguistic Criteria”, en A. Sommerstein (ed.), *Shards from Kolonos: Studies in Sophoclean Fragments*, Bari, 2003, pp. 387-412, y J. Redondo, “Satyric diction in the extant Sophoclean fragments: a reconsideration”, *ibid.*, pp. 413-431. La dicción trágica también se usa ocasionalmente en la comedia mitológica, donde contrasta humorísticamente con la humildad de los contenidos; vid. R.L. Hunter (ed.), *Eubulus. The Fragments*, Cambridge, 1983, pp. 16-20.

²⁶ D.F. Sutton, *The Greek Satyr Play*, Meisenheim am Glan, 1980, p. 132. La traducción y la cursiva son mías.

²⁷ Cf. Ps.-Apollod. 2.5.11, quien refiere el episodio de Busiris tras la lucha de Heracles con Anteo. Comedias sobre este faraón escribieron Epicarmo, Cratino, Antífanes, Efipo y Mnesímaco y el comediógrafo anónimo del Anon. Dor. 1 (PCG I p. 291); cf. PCG IV p. 133. Eurípides le dedicó un drama satírico; cf. la nota siguiente.

lucha”²⁸. Y no es el único atleta del pasaje: unas líneas antes (v. 11) Heracles había nombrado a Anteo, el hijo de la Tierra, cuyo enfrentamiento con el héroe fue concebido desde muy pronto como una competición de lucha, tanto en las artes figurativas²⁹ como en la literatura: Frínico (siglos VI-V) escribió un drama satírico llamado *Anteo* o *Los libios* en torno a los παλαίσματα de Heracles con el rey libio³⁰, y otro tanto hizo Aristias, hijo de Prátiinas de Fliunte, en la primera mitad del siglo V³¹; más tarde, en el IV, Antífanes dedicó una comedia al personaje³². Y la misma interpretación deportiva encontramos en la única tragedia que conocemos sobre el personaje, obra de un cierto Arquéstrato (siglo IV)³³; es significativo que en el siglo III dicha obra fuera protagonizada por un pugilista, [AN]ΔΡΑΣ | [ΠΥ]ΓΜΗΝ, según la reconstrucción de la inscripción de Tegea que procura el dato³⁴.

Así pues, contamos con Anteo y, probablemente, con Busiris, ambos objeto de un tratamiento casi exclusivamente cómico y satírico en la escena. No es de extrañar: el atleta griego, entendido en sentido estricto como el competidor de las pruebas deportivas “pesadas”³⁵ y parecido físicamente al actual luchador de sumo, fue hasta Eurípides característico de los géneros no serios, ya que la tragedia acostumbraba a evitar la presentación de ciertas realidades deportivas, como el púgil y la palestra, que pudieran resultar anacrónicas y romper la distancia trágica³⁶. En este sentido, la presencia en nuestra obra del término

²⁸ D.Chr. VI 32. En esta caracterización puede haber influido el drama satírico que Eurípides dedicó al personaje. Atletismo y glotonería son, en efecto, caracterizaciones satíricas de los personajes; cf. N. Pechstein, *Euripides Satyrogaphos. Ein Kommentar zu den Euripideischen Satyrspielfragmenten*, Stuttgart/Lipsia, 1998, pp. 123-140, esp. p. 134.

²⁹ Sobre la documentación iconográfica, cf. Olmos-Balsameda, *op. cit.* (n. 21).

³⁰ Phryn. Trag. fr. 3a (*TrGF* I p. 73).

³¹ Cf. Aristias fr. 1 (*TrGF* I p. 85).

³² Cf. Antiphan. fr. 35 (*PCG* II p. 328), con la descripción de un filósofo académico.

³³ Cf. Arcestratus fr. 1 (*TrGF* I p. 239).

³⁴ Cf. DID B 11.7 (*TrGF* I p. 41); G. Xanthakis-Karamanos, “Επιγραφή από την Τεγέα (S.I.G.³ 1080). Παρατηρήσεις για την παράσταση τῶν μετακλασικῶν δραμάτων”, *Πρακτικά Β' Συνεδρίου Ἀρκαδικῶν Σπουδῶν* (Τεγέα-Τρίπολις, 11-14 Νοεμβρίου 1988), Atenas, 1990, pp. 129-142 (= *Dramatica* [n. 10], pp. 239-254).

³⁵ Frente al ἀγωνιστής, dedicado a las ligeras, especialmente a la carrera; cf. R. Campagner, s.v. ἀθλητής, *Lessico agonistico di Aristofane*, Roma/Pisa, 2001, p. 56.

³⁶ Vid. D.F. Sutton, “Athletics in the Greek Satyr Play”, *RSC* 23, 1975, pp. 203-209; Seaford, *op. cit.* (n. 25), p. 40; P. Voelke, *Un théâtre de la marge. Aspects figuratifs et configurationnels du drame satyrique dans l'Athènes classique*, Bari, 2001, pp. 271-272, así como el comentario a los pasajes listados s.v. “Agon, sportlicher”, en R. Krumeich-N. Pechstein-B. Seidensticker (eds.), *Das griechische Satyrspiel*, Darmstadt, 1999, p. 666. La

ἀθλητής (v. 19) puede ser más significativa de lo que hasta ahora se ha considerado. Por lo que sabemos, fue Eurípides el primer dramaturgo que lo utilizó, y lo hizo en dos ocasiones: una, en el *Autólico*, un drama satírico donde un personaje hace un vituperio del γένος ἀθλητῶν³⁷; otra, en la *Alceste*, una tragedia que fue representada en 438 a.C. en el lugar de la tetralogía reservado al drama satírico y que acusa una marcada presencia de motivos satíricos³⁸, concretamente en un pasaje donde Heracles considera su enfrentamiento con la Muerte “una labor digna de atletas” (ἀθληταῖσιν ἄξιον πόνον, v. 1027); después de Eurípides sólo lo hallamos, ya en el siglo IV, en la comedia de Timocles titulada *El pugilista*³⁹. Si hemos de guiarnos por esta escasa evidencia, la

presencia de motivos deportivos —que no “atléticos” en sentido estricto; cf. la nota previa— en la tragedia es segura en *Los lariseos* de Sófocles, datable hacia 450 a.C., donde Perseo relataba su desafortunada participación en la prueba de lanzamiento de disco, que acabó con la vida de Acrisio; cf. H.A. Harris, “A fragment from the *Larisaioi* of Sophocles”, *CR* n.s. 24, 1974, p. 4 s.; J.M. Lucas de Dios (trad.), *Sófocles. Fragmentos*, Madrid, 1983, pp. 198-200. A diferencia del drama, el epinicio pindárico sí dio cabida al deportista en general y al atleta en concreto, en su afán por integrar al vencedor en el pasado mítico de su patria; vid. e.g. P. Angeli Bernardini, “Esaltazione e critica dell’atletismo nella poesia greca dal VII al V secolo a.C.: storia di un’ideologia”, *Stadion* 6, 1980, pp. 81-111, esp. pp. 98 ss.; F. García Romero, “La función del mito en el epinicio”, en J.A. López Férrez (ed.), *Mitos en la literatura griega arcaica y clásica*, Madrid, 2002, pp. 159-174, esp. 164 ss.

³⁷ E. fr. 282 N² = *Autol.* fr. 1 Jouan-Van Looy (I p. 388 s.). Vid. S. Müller, *Das Volk der Athleten. Untersuchungen zur Ideologie und Kritik des Sports in der griechisch-römischer Antike*, Trier, 1995, pp. 99-108; A. Iannucci, “Euripide (satiresco) e gli ‘sportivi’: note di lettura a Eur. fr. 282 N²”, *Quaderni* 1998, pp. 31-48; Pechstein, *op. cit.* (n. 28), pp. 56-85; Voelke, *op. cit.* (n. 36), pp. 271 ss.

³⁸ Vid., por ejemplo, Chourmouziades, *op. cit.* (n. 24), pp. 136-139; Sutton, *op. cit.* (n. 26), pp. 180-184.

³⁹ Cf. Timocl. fr. 31.4 (*PCG* VII p. 776). En la primera mitad del siglo III, el comediógrafo Macón lo usará también en sus *Anécdotas* en trímetros yámbicos (fr. 15, 224 Gow). Por lo demás, como me indica García Romero, Leutsch (*ad Mac.* I 16, p. 136 n. 16) propuso remontar a las *Tesmoforias segundas* de Aristófanes el proverbio ἀγῶν γὰρ οὐ μέλλοντος ἀθλητοῦ μένει | ἀλκὴν (= Ar. fr. 899b Hall-Geldart), y ello porque las fuentes que transmiten la variante ἀγῶν πρόφασιν οὐκ ἀναμένει (Greg. Cypr. Leid. 1.11, Schol. Plat. *Crat.* 421d = Ar. fr. 349, *PCG* III.2 p. 198) refieren esta última a dicha comedia. Ni Kock ni Kassel–Austin han aceptado tal asignación. Estos últimos estiman que debería ser catalogado entre los *adespota* trágicos, opinión que no compartían Kannicht–Snell, quienes lo eliminaron de su edición, donde debería haber sido el *Trag. Adesp.* 298; cf. *TrGF* II p. VIII. Sobre el fragmento, cf. Campagner, *op. cit.* (n. 35), s.v.

presencia del término ἀθλητής puede apuntar aquí a la intromisión de lo cómico en la seriedad general de la tragedia o, en su defecto, servir para corroborar la datación posteurípidea de la tragedia. Efectivamente, con Eurípides comienza la tragedia a absorber elementos de la comedia y el drama satírico como forma de superar la codificación exitosa que del género había logrado Sófocles⁴⁰. Sirva de ejemplo el propio Heracles, presentado en la tragedia que lleva su nombre como un atleta: en el delirio que precede al asesinato de su mujer y sus hijos, el héroe se imagina tomando parte en los juegos Ístmicos: “Allí, dejando su cuerpo desnudo de vestidos, luchaba con nadie y se autoproclamaba vencedor de nadie, tras pedir atención”⁴¹.

Cabe, pues, preguntarse si el Heracles de nuestra tragedia, que caracteriza a un rival como “atleta” y rememora algún que otro *exploit* atlético, se ve a sí mismo no como un benefactor de la humanidad, sino como un luchador exitoso⁴². En este sentido, Lloyd-Jones llamó la atención hace años sobre el hecho de que el catálogo que Heracles pronuncia no esté constituido por sus hazañas, sino por sus rivales, sin que haya mención alguna del beneficio que la humanidad ha recibido

ἀγών I.B.3, p. 51, y F. García Romero, *El deporte en los proverbios griegos antiguos*, Hildesheim, 2001, pp. 102-104.

⁴⁰ En Esquilo y Sófocles no puede hablarse con propiedad de situaciones y personajes cómicos, si bien la caracterización realista de ciertos personajes secundarios —como la esclava cilicia en *Coéforas* o el vigilante de *Antígona*—, que sirven de contraste humilde a la gravedad de la situación o de un personaje principal, preludia la integración tragicómica de Eurípides. Vid. B. Seidensticker, *Palintonos Harmonia. Studien zu komischen Elementen in der griechischen Tragödie*, Gotinga, 1982; G.W. Dobrov, *Figures of Play. Greek Drama and Metafictional Poetics*, Oxford, 2001, pp. 126-132.

⁴¹ E. *HF* 959-962; trad. de E. Calderón Dorda. El pasaje ha sido estudiado con detalle por P. Angeli Bernardini, “Eracle atleta: Eur. *HF* 957-62; *Alc.* 1025-36”, *RCCM* 40, 1998, pp. 9-11. Cf. también *Hipp.* 1016 s. y la hipótesis del *Alejandro*, donde, como me recuerda la Dra. Romero Mariscal, el héroe homónimo vencía, entre otras pruebas, la del pugilato (πύξ, P.Oxy. 3650, col. 1.22).

⁴² El deterioro del P.Oxy. 2454 impide saber si otros trabajos eran igualmente objeto de una interpretación deportiva. El primer ἀθλον, la lucha con el león de Nemea, fue interpretado así desde aprox. 520 a.C., cuando en las pinturas todas las presas que Heracles hace al león son movimientos de la palestra. Cf. e.g. S. Woodford, *Images of Myth in Classical Antiquity*, Cambridge, 2003, p. 30 s., con la ilustración de una moneda de plata del sur de Italia (ca 330 a.C.) con el encuentro de Heracles con el león “in what looks very much like a wrestling match”. En el v. 9 el término γουνάτων puede que forme parte de una imagen deportiva, e.g. ὀρμηὴν δ' ἔχοντα (-ντος, -ντι) γουνάτων κτλ.; cf. Pi. *N.* 5.20 ἔχω γονάτων ὀρμᾶν ἐλαφράν, y la nota *ad loc.* de E. Suárez de la Torre (trad.), *Píndaro. Obra completa*, Madrid, 1988, p. 264 n. 7.

de estos combates civilizadores⁴³. El medio se convierte en un fin, y la victoria sobre sus contrincantes pasa a ser un motivo de gloria *per se*, independientemente de sus resultados. Todo lo cual es, a mi juicio, relevante, ya que desde finales del siglo V y a lo largo del IV se produce un progresivo hiato entre dos representaciones cada vez más divergentes de Heracles. La primera lo ve como un atleta vencedor en ἀθλα deportivos y como digno precursor de los rollizos atletas, lo cual explica que los comediógrafos y satirógrafos hagan el mismo tipo de burla de uno y otros, potenciando su insaciable apetito, su rica dieta cárnica y su incontinencia sexual⁴⁴. La segunda considera a Heracles un filósofo autor de πόννοι o μόχθοι; la encontramos ya en el sofista Pródico de Ceos y su “Heracles en la encrucijada”, pero se desarrolla principalmente en el círculo socrático de la mano de Jenofonte, que ha conservado el apólogo de Pródico en sus *Recuerdos de Sócrates* (II 1, 21-34), y de Antístenes, autor de varias obras sobre el carácter modélico de las fatigas del héroe⁴⁵. El Heracles de nuestra tragedia podría ser, por tanto, el atleta que basa todo en sus músculos, no el filósofo.

⁴³ Lloyd-Jones, *op. cit.* (n. 15), p. 438. Un catálogo más “pugilístico” que éste lo hallaremos en Sen. *HF* 480-487, donde Anfitríon enumera a los siguientes contrincantes de Heracles: Érix, Anteo, Busiris, Cicno y Gerión; *vid.* Etman, *op. cit.* (n. 15), pp. 215-233.

⁴⁴ Cf. Ath. X 411a-b ἦν καὶ ὁ Ἡρακλῆς ἀδηφάγος. ἀποφαίνονται δὲ τοῦτο σχεδὸν πάντες ποιηταὶ καὶ συγγραφεῖς; G.K. Galinsky, *The Herakles Theme*, Oxford, 1972, pp. 81-100; Chourmouziades, *op. cit.* (n. 24), pp. 133-144, 158 ss. De los testimonios sobre la glotonería de Heracles pasa Ateneo a otros personajes, para culminar la sección con los atletas, a propósito de los cuales observa (X 413c): καὶ οὐδὲν παράδοξον τούτους τοὺς ἄνδρας ἀδηφάγους γενέσθαι πάντες γὰρ οἱ ἀθλοῦντες μετὰ τῶν γυμνασμάτων καὶ ἐσθίειν πολλὰ διδάσκονται. Las críticas de los atletas, entre las que ocupan un lugar de excepción las del *Autólico* de Eurípides, han sido objeto de una rica reflexión, de la cual destaco los siguientes trabajos: Angeli Bernardini, *op. cit.* (n. 38); Kyle, *op. cit.* (n. 36), pp. 124-154; F. García Romero, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Sabadell, 1992, pp. 75-91; Müller, *op. cit.* (n. 37); Iannucci, *op. cit.* (n. 37); Pechstein, *op. cit.* (n. 28), pp. 56-85.

⁴⁵ Diógenes Laercio le atribuye varios tratados sobre el héroe: *Heracles mayor*, *Heracles o Midas*, *Heracles o Sobre la inteligencia o la fuerza* (D.L. VI 16, 18 = SSR V A 41), *Heracles menor* (D.L. II 61 = SSR V A 43). Para los fragmentos antisténicos sobre Heracles, cf. SSR V A 26, 92-99, 122. Sobre la tradición literaria y filosófica de Heracles, *vid.* R. Höistad, *Cynic Hero and Cynic King. Studies in the Cynic Conception of Man*, Tesis Univ. Lund, Uppsala, 1948, pp. 33-63; L. Gil, “El cinismo y la remodelación de los arquetipos culturales griegos”, *RUC* 28, 1980/81, pp. 43-78, esp. pp. 47-53; N. Loraux, *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l’homme grec*, París, 1989, pp. 54-72; sobre la tradición figurativa, Vollkommer, *op. cit.* (n. 23).

En la misma dirección cómica puede apuntar otro término del pasaje. En el verso 13, el papiro ofrece la secuencia]μαγηγενεστερον, cuya división más sencilla, a primera vista, hubiera sido θρέμ]μα γηγενεστερον, aplicado a un hijo de la Tierra al que se refiere a continuación como “gigante inabordable” (v. 14), presumiblemente Alcioneo. Sin embargo, el comparativo hubo de parecer inadecuado a la gravedad del pasaje trágico, ya que Turner⁴⁶ optó por la solución —complicada, a mi entender— de dividir]μα (e.g. θρέμ]μα) γ' ἢ (ἄ)γενεστερον, “una criatura (terrígena) o incluso de más bajo origen”, y Lloyd-Jones⁴⁷ propuso un error de copia, que encubriría]μα γηγενεσ τέρας. Tras sus pasos, Kannicht–Snell han considerado el pasaje corrupto, pero recogen en el aparato crítico la posibilidad de mantener el inusitado comparativo: “γηγενεστερον *tralate de vitiis τῶν γηγενῶν, i.e. 'ferocius', 'violentius' (sc. Antaeo)*”. A su favor está el hecho de que, siglos más tarde, Proclo (*in Pl. Prm.* 135a) use el superlativo γηγενεστατος, en contraste con σοφώτατος, para referirse a una persona de muy escasa inteligencia. El texto recibido puede, por tanto, mantenerse, y, a mi juicio, incluso en el sentido literal del término: θρέμ]μα γηγενεστερον significa “una criatura más terrígena” que Anteo (v. 11) y se aplica a Alcioneo, tan hijo de la Tierra como aquél⁴⁸. Eso sí, establecer grados donde es imposible que los haya es un procedimiento característico de la comedia antigua, por lo que el *hapax* γηγενεστερον referido a Alcioneo no podía sino resultar humorístico. De hecho, el paralelo más próximo lo encontramos —quizás no por casualidad— en el *Alcioneo* de Epicarmo, al cual pertenece el sintagma ἀντότερος ἀντῶν, “más mismo que los mismos”⁴⁹. Especialmente

⁴⁶ *Op. cit.* (n. 1), p. 30 (texto) y 31 (comentario).

⁴⁷ *Op. cit.* (n. 15), p. 438 *ad loc.*

⁴⁸ La identificación del Gigante con Alcioneo fue sugerida por Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 31 *ad loc.*; sobre su muerte a manos de Heracles, *cf.* Ps.-Apollod. 1.6.1-2. Como indica West *ad Hes. Th.* 185, “That the Giants were born from Earth was a fixed datum”; *cf. e.g. S. Tr.* 1058 s. ὁ γηγενῆς | στρατὸς Γυγάντων.

⁴⁹ *Epich. fr.* 5 K.-A. (PCG I p. 18) = 4 Rodríguez-Noriega Guillén. Se desconoce el argumento del drama, pero la mención del pastor delfio Diomo (*fr.* 4 K.-A., *ibid.*), padre de otro Alcioneo (*cf.* *Ant. Lib.* 8.3), induce a pensar que la obra versaba sobre este homónimo del gigante o que en ella se presentaba al fiero gigante travestido de manso pastor. *Cf.* los superlativos aristofánicos Δαναώτατος “Danaísimo” (*fr.* 270 K.-A.), μονώτατος “solísimo” (*Eq.* 352) y ἀντότατος “mismísimo” (*Pl.* 83), claramente cómicos, sobre los cuales *vid.* A. López Eire, *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia, 1996, pp. 137-145, esp. p. 137. Aunque no tiene carácter probatorio, el hecho de que γηγενεστερον sea un *hapax* apoya la hipótesis de que la obra es un drama satírico; *cf.* López Eire, *op. cit.* (n. 25), p. 388, y Redondo, *op. cit.* (n. 25), pp. 423-425.

gracioso resultaría al público ateniense, educado en el mito político de la igualdad de los ciudadanos por su común nacimiento de la madre Tierra, la absurda posibilidad de distinguir grados dentro de los míticos γηγενεῖς⁵⁰.

En conclusión, los exiguos restos del P.Oxy. 2454 impiden tomar una decisión definitiva sobre el género dramático al que pertenece la obra. Caben dos posibilidades: una, que los términos ἀθλητής y γηγενέστερον sean perfectamente coherentes con el tenor trágico del pasaje, interpretando γηγενέστερον en sentido figurado y considerando la concepción atlética de algunos rivales de Heracles como un elemento de realismo —lo cual favorece, en cualquier caso, la datación posclásica de nuestra tragedia—; dos, que ambos términos supongan la intromisión de elementos cómicos junto con los trágicos en la caracterización de Heracles⁵¹, lo cual podría significar que el drama papiráceo no es una tragedia, sino un drama satírico; a su favor estarían los demás usos dramáticos del término ἀθλητής (drama satírico y tragedia prosatírica en Eurípides, comedia en el siglo IV) y el paralelo cómico del comparativo γηγενέστερον (αὐτότερος en Epicarmo).

4. Autoría⁵²

Heracles es un héroe omnipresente en la dramaturgia griega. Aparece en numerosos dramas satíricos, y contamos incluso con varias obras tituladas *Heracles*, aunque en su mayoría desconocemos si eran tragedias o dramas satíricos: es lo que ocurre con los *Heracles* de Timesiteo⁵³ y Licofrón⁵⁴ y con el

⁵⁰ Cf. e.g. Pl. *Mx.* 237e 1-7 ἦδε ἔτεκεν ἡ γῆ τοὺς τῶνδὲ τε καὶ ἡμετέρους προγόνους. Dentro de los nacidos de la Tierra, los atenienses pertenecen al tipo específico de los αὐτόχθονες, que no tienen nada que ver con los salvajes γηγενεῖς del mito. Sobre el mito político ateniense de la autoctonía, vid. N. Loraux, *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"*, París, 1993², y S. Gotteland, *Mythe et rhétorique. Les exemples mythiques dans le discours politique de l'Athènes classique*, París, 2001, pp. 321 ss. Tal como lo entendemos, el comparativo tendría un efecto cómico semejante al mandamiento de *Rebelión en la granja* de G. Orwell: "Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros".

⁵¹ Etman, *op. cit.* (n. 15), pp. 231 ss., recoge varios testimonios de la integración de motivos serios y cómicos en la caracterización de Heracles desde la época helenística.

⁵² Vid. al respecto las especulaciones de Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 28 s., y Cataudella, *op. cit.* (n. 9), pp. 47-49, y la lista de candidatos que ofrecen Kannicht–Snell *ad Trag. Adesp.* 653 (*TrGF* II p. 226).

⁵³ Cf. *Suda*, s.v. Τιμησίθεος (T 613) = *TrGF* I p. 324. Vid. la nota siguiente.

⁵⁴ Cf. *Suda*, s.v. Λυκόφρων (Λ 827) = Lyc. T 3 (*TrGF* I p. 274). Cataudella, *op. cit.* (n. 9), p. 49, sospecha que este *Heracles*, como la obra homónima de Timesiteo, fue un drama satírico por el hecho de que el nombre Ἡρακλῆς aparece en el título sin ninguna

Heracles pasto de las llamas (Περικαιόμενος Ἡρακλῆς) de Espíntaro de Heraclea⁵⁵. A ellas hay que sumar la tragedia anónima sobre la muerte del héroe que cita textualmente Dión Crisóstomo, a la que también pudo pertenecer el fragmento papiráceo⁵⁶. De manera que, con tantos candidatos y tan pocos elementos de juicio, es tarea desesperada dar con el autor de los versos del papiro.

Sin embargo, no queremos dejar de señalar la coherencia temática del pasaje papiráceo con la idea que buena parte de la crítica moderna se ha hecho de otra tragedia del siglo IV dedicada al héroe: el *Heracles* de Diógenes el Cínico, hoy perdida⁵⁷. Ya Turner propuso su nombre entre los candidatos a la autoría de nuestra tragedia, y sugirió atribuirle un *adespotum* trágico que, de principio, es coherente con el fragmento del papiro:

ἀπόλωλα· πέπλων μ' ὤλεσαν περιπτυχαί
 ¡Muerto soy! ¡Me han matado los pliegues del peplo!⁵⁸

determinación. Sin embargo, no parece mal candidato, a juzgar por las coincidencias verbales que con nuestro papiro presenta su descripción de Heracles en *Alex.* 455-458: ὄν χάρωνος ὠμηστοῦ δορὰ (cf. P.Oxy. 2454, 4) | χαλκῶ τορητὸν οὐκ ἔτευξεν ἐν μάχῃ, | μίαν πρὸς Ἀιδην καὶ φθιτοὺς πεπαμένον | κέλευθον (cf. P.Oxy. 2454, 52).

⁵⁵ Cf. *Suda*, s.v. Σπίνθαρος (Σ 945) = Spinth. test. 1 (*TrGF* I p. 168). Según Webster, el drama versaría sobre la cremación y apoteosis del héroe, y habría sido parodiado en la comedia de Estratis *Ζώπυρος περικαιόμενος*. Cf. T.B.L. Webster, *Studies in Later Greek Comedy*, Manchester, 1953, p. 29 (2ª ed., Manchester/Nueva York, 1970, p. 29), y *Art and Literature* (cit. n. 51), p. 33 s. Al respecto, Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 29, consideraba a Espíntaro una *shadowy figure*, y Cataudella, *op. cit.* (n. 9), p. 49, apoyándose en esta observación, lo desestimaba como autor susceptible de seguir siendo copiado en el siglo II d.C., época en que se copia el P.Oxy. 2454.

⁵⁶ Cf. D.Chr. *Or.* LXXVIII 44 = *Trag. Adesp.* 126 (*TrGF* II p. 52) ποῖ μεταστρέφεσθ', ὦ κακοί | κἀνάξιοι τῆς ἐμῆς σποράς, | Αἰτωλίδος ἀγάλματα μητρός; Dión explica su contexto: Heracles dirige reproches a sus hijos por mostrarse renuentes a encender la pira funeraria. Desde Zielinski suele conectarse el fragmento con *Los Heraclidas* de Esquilo, sobre la base de que Dión no citaría por extenso a un tragediógrafo que no perteneciera a la tríada de los grandes. No obstante, como observa Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 29, "If the argument turns on whether or not an otherwise unknown tragedian would have been quoted by Dio Chrysostom and copied at Oxyrhynchus in the second century after Christ, it cannot be decided by mere subjective assertion".

⁵⁷ Sobre la paternidad diogénica de las tragedias que se le atribuyen en D.L. VI 80 (=SSR V B 117), cf. M.-O. Goulet-Cazé, *L'ascèse cynique: Un commentaire de Diogène Laërce VI 70-71*, París, 1986, pp. 85-88, y S. Díaz-Gallego Husson, *Les cyniques et la cité. La pensée politique des premiers cyniques*, Tesis Doctoral de la Univ. de París IV, 1995 (publ. Lille, 1997), pp. 391-398.

⁵⁸ *Trag. Adesp.* 91 (*TrGF* I p. 42). H. Van Herwerden (*RhM* 58, 1903, p. 150) vio que el verso cuadraba especialmente a Heracles y a la princesa corintia prometida de Jasón. Con

La propuesta de autoría, aunque interesante, no ha sido secundada por nadie, quizás porque Cataudella la negó radicalmente a los pocos años⁵⁹. Recordaba el sabio italiano el despectivo comentario que Tertuliano hacía en su *Apologético* a propósito de la obra: “Pero Diógenes hace no sé qué burla (*ludit*) de Hércules, y Varrón, cínico romano, pone en escena a trescientos Joves, o habrá que decir Jupíteres, sin sus cabezas”⁶⁰. A su entender, tal juicio era prueba suficiente de que el *Heracles* diogénico no era “digno de la altura y la gravedad de una tragedia” (p. 48). Ahora bien, el reparo de Cataudella pierde toda su fuerza en el momento en que se admite que la tragedia, pese a la gravedad del tema, podía incluir elementos de dicción cómica y satírica que no sorprenderían en absoluto en una tragedia del Cínico. En el siglo IV, el emperador Juliano disculpará que Diógenes “bromee” (*παίζει*) en sus tragedias, porque no ha sido el primer filósofo en hacerlo; dicha mezcla de lo lúdico con lo serio fue, de hecho, característica del modo diogénico de escribir literatura⁶¹.

Que el *Heracles* que Diógenes ponía en escena no era una prefiguración del filósofo es algo que fue intuido hace más de un siglo por Ulrich von

todo, Turner, *op. cit.* (n. 1), p. 28, admitía que podía tratarse igualmente de una parodia cómica. Que pertenece a una obra posteurípidea lo confirma el hecho de que el término *περιπτοχά* sólo está atestiguado en Eurípides y, aparte de él, en Aristófanes, en un pasaje donde probablemente se parodia al tragediógrafo; cf. Th. K. Stephanopoulos, “Tragica I”, *ZPE* 73, 1988, pp. 207-247, en concreto p. 214.

⁵⁹ Cataudella, *op. cit.* (n. 9), p. 47 s.

⁶⁰ Tert., *Apol.* 14.9 (= *SSR* V B 131) *sed et Diogenes nescio quid in Herculem ludit, et Romanus Cynicus Varro trescentos Ioues sine capitibus introducit.*

⁶¹ Iul., *Or.* IX (VI) 7 p. 186c (= *SSR* V B 128). Sobre las tragedias diogénicas como género seriocómico, vid. J.L. López Cruces–J. Campos Daroca, “Physiologie, langage, éthique. Une reconstruction de l’*Œdipe* de Diogène de Sinope”, *Ítaca* 14-15, 1998/99, pp. 43-65; sobre la seriocomicidad cínica en general, vid. R.B. Branham, *Unruly Eloquence. Lucian and the Comedy of Traditions*, Cambridge, Mass./Londres, 1989, pp. 11-63; J. Campos Daroca–J.L. López Cruces, “*Spoudaiogeloion*, cinismo y poesía helenística”, *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 1992, pp. 37-50; X. Riu, “Entre el ritual i els cínics”, *Ítaca* 12-13, 1996/97, pp. 103-120, en especial pp. 116-119. Próximas a las tragedias diogénicas están las *hilarotragedias* de Rintón de Tarento; cf. test. 2 (*PCG* I p. 260) = St. Byz. s.v. Τάρας; καὶ Πίνθων Ταραντῖνος, τὰ τραγικὰ μεταρρυθμίζων ἐς τὸ γελῶιον. Sólo se conservan dos versos de su *Heracles*, que presentan al héroe, igual que los dramas satíricos, como ἀδηφάγος (fr. 3, *PCG* I p. 263 = Ath. XI 500f).

Wilamowitz en su monumental edición del *Heracles* de Eurípides, donde propuso adscribir al drama otro *adepotum* trágico⁶²:

ὦ τλῆμον ἀρετή, λόγος ἄρ' ἦσθ', ἐγὼ δέ σε
 ὡς ἔργον ἥσκουν· σὺ δ' ἄρ' ἐδούλευες τύχῃ.
*¡Ay sufrida virtud! ¡Así que palabra eras, y yo te
 practicaba como un hecho! Pero tú eras esclava de la fortuna.*

El estudioso alemán aclaraba que este Heracles no era un cínico verdadero, pues de haberlo sido hubiera despreciado la fortuna; en su opinión, Diógenes había sopesado la alegorización de los trabajos de Heracles a cargo de Antístenes y la había encontrado demasiado simple. Si su análisis fuera correcto, nada impediría identificar el Heracles atleta del papiro con el Heracles diogénico, y en tal caso habría que sumar al influjo general de Sófocles y al puntual de Esquilo también el de Eurípides, ya que σὺ δ' ἄρ' ἐδούλευες τύχῃ es un eco de un verso de su *Heracles* (νῦν δ', ὡς ἔοικε, τῇ τύχῃ δουλευτέον, v. 1357), lo cual favorecería la autoría de Diógenes, quien presumiblemente trató de rivalizar con —y desautorizar a— los tres autores consagrados del género a un mismo tiempo.

La misma idea de un Heracles degradado, sólo cuerpo y nada filosófico, la desarrolló Aldo Bartalucci en una interesante propuesta de reconstrucción del drama diogénico⁶³. Proponía el estudioso italiano un contraste entre Heracles, representante de una educación exclusivamente física, y Diógenes, exponente de una formación espiritual. La base de la propuesta era el paralelo con el discurso VIII de Dión de Prusa, donde se desarrolla un contraste Diógenes/Heracles para diferenciar las fatigas del alma y del cuerpo, y con el proemio del libro V del tratado *Sobre la naturaleza* de Lucrecio, donde el héroe Epicuro era contrastado con Heracles, quedando las fatigas del héroe muy por debajo de la lucha del filósofo contra las pasiones peligrosas. Los trabajos de Heracles, por tanto, aparecerían infravalorados en la tragedia del Cínico, igual que en el *Heracles* de Eurípides, donde el héroe mandaba a paseo sus estériles trabajos y reconocía que únicamente le habían aportado infelicidad y tormentos.

⁶² Diog. fr. dub. 3 (TrGF I p. 256 = *Trag. Adesp.* 374 N²; *deest in SSR*); U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Euripides. Herakles*, Gotinga, 1895² (reimpr. Darmstadt, 1959), II p. 103 n. 186.

⁶³ A. Bartalucci, “Una probabile ricostruzione dell’Eracle di Diogene di Sinope”, *SCO* 19-20, 1970/71, pp. 109-122. En la actualidad ultimamos un trabajo donde tratamos de precisar y corregir algunos detalles de esta hipótesis, en general válida.

Recientemente, y en la misma línea, Renzo Tosi ha propuesto asignar al drama un tercer pasaje, conservado en una anécdota diogénica⁶⁴:

θέλω τύχης σταλαγμὸν ἢ φρενῶν πίθον,
ἦς μὴ παρούσης δυστυχοῦσιν αἰ φρένες
*Prefiero una gota de fortuna a un tonel de mientes,
pues a falta de aquella mis mientes son desafortunadas.*

De aceptar la propuesta de Wilamowitz, parece inevitable aceptar también ésta. Probablemente los cuatro versos formaban parte de una misma escena, en la que el héroe, llegado el momento crítico de su muerte, renegaba de su práctica de la virtud y de su inteligencia, que de nada le habían servido frente a la mala fortuna.

Así pues, cotejando los *adespota* trágicos que Turner, Wilamowitz y Tosi han atribuido al drama diogénico, entre sí y con el drama del P.Oxy. 2454, observaremos que son coherentes: todos revelan la misma desesperación de Heracles en los momentos previos a su muerte en el monte Eta. Ello, unido a la posible presencia de elementos cómicos, permite, con la debida cautela, reconsiderar las opciones de Diógenes a la autoría de la tragedia papirácea⁶⁵.

En resumen, ratificamos la datación posteurípidea de la tragedia del P.Oxy. 2454 (= *TrGF* adesp. 653) con un argumento nuevo: la presentación como atletas de algunos rivales de Heracles. Igualmente, consideramos la posibilidad de que existan en él dos elementos cómico-satíricos: el comparativo γηγενέστερον y el sustantivo ἀθλητής. Ambos elementos permiten, además, volver a considerar a Diógenes el Cínico como un candidato idóneo a su autoría, y ello por dos razones: primera, porque, de acuerdo con las investigaciones sobre el *Heracles* diogénico, en él aparecía un héroe que había confiado únicamente en su fuerza física y que renegaba de su vida de fatigas en el momento de su muerte; segunda, porque, como testimonia Juliano, el Cínico introdujo elementos lúdicos en sus tragedias.

⁶⁴ Gnom. Vat. 743 n° 97 (Diog. fr. 2, *TrGF* I p. 256 = *SSR* V B 38); R. Tosi, “Note ai frammenti tragici attribuiti a Diogene cinico”, en *Studia classica Iohanni Tarditi oblata*, a cura de L. Belloni–G. Milanese–A. Porro, Milán, 1995, II pp. 939-46, en concreto p. 945.

⁶⁵ Tal atribución comporta asignar a Diógenes un fragmento de tradición directa y supone que las tragedias diogénicas —al menos el *Heracles*— fueron copiadas aún en el siglo II d.C. e influyeron en las tragedias del cínico Enómao; *vid.* A. Brancacci, “Libertà e fato in Enomao di Gadara”, en *Idem* (ed.), *La filosofia in età imperiale. Le scuole e le tradizioni filosofiche*, Nápoles, 2000, pp. 37-67, esp. p. 44 s.